

Los oseznos se alimentan exclusivamente de vegetales, y aun despues los prefieren al régimen animal. Devoran todo cuanto se puede comer; crustáceos, moluscos, gusanos, insectos, particularmente abejas y hormigas; peces, pájaros, huevos y mamíferos, sin despreciar tampoco los restos putrefactos. Sin embargo, aunque les sea al parecer indiferente el género de alimento, puede decirse que estos animales son muy golosos. Los que vagan cerca de las viviendas humanas, causan grandes destrozos; y las especies grandes son temibles cuando les acosa el hambre, porque no vacilan en acometer á los mayores de nuestros animales domésticos. Hasta hay algunos que son bastante osados para penetrar en los pueblos, donde matan las aves, se comen los huevos y rompen los establos á fin de apoderarse de una presa. Solo son peligrosos para el hombre, cuando se les ataca y excita su cólera.

Muchas personas suponen que los osos están mal dotados por lo que hace á sus facultades físicas: á decir verdad los de gran talla ni son ligeros ni muy diestros; pero sí duros para la fatiga, lo cual compensa hasta cierto punto su torpeza, prescindiendo de que los osos pequeños se distinguen por lo activos y rápidos en sus movimientos. Su marcha es casi siempre lenta; sientan en el suelo toda la planta del pié, adelantando invariablemente uno primero y luego otro; mas cuando se excitan corren muy bien. Algunos pueden andar algun tiempo con sus patas traseras, aunque lleven un gran peso en las anteriores; casi todos trepan bastante bien, pero la masa de su cuerpo les impide sobresalir en este ejercicio. Muchos tienen miedo al agua, otros, por el contrario, nadan y se sumergen perfectamente: á menudo se encuentran osos blancos nadando en el mar, á varias millas de tierra, y entonces podría observarse su destreza, así como su perseverancia. Estos animales se hallan dotados de una gran fuerza, la cual les permite vencer obstáculos, que detendrian á otros animales; arrastran fácilmente un buey ó un caballo, oprimiéndole contra su pecho, y rompiéndole así las costillas.

El olfato es en los osos el sentido mas desarrollado, y despues el oído; tienen la vista regular; el gusto no ofrece nada de notable, y el tacto es imperfecto, por mas que algunos individuos tengan en su hocico prolongado un verdadero órgano táctil.

La mayor parte de los ursídeos revelan tener inteligencia: muchos son prudentes y astutos, mas no con la suficiente malicia para ejecutar un proyecto con sutileza. Cuesta poco enseñarlos, aunque nunca se llega al grado de perfeccion del perro; se domestican fácilmente, si bien son pocos los que cobran afecto á su amo. Al envejecer predominan cada vez mas los instintos bestiales; se vuelven peligrosos. Aquí debe hacerse caso omiso de las habilidades insignificantes que les enseñan; pues de muchos individuos puede decirse que no las han aprendido. Expresan sus diversos sentimientos con sonidos que difieren segun las especies: en unas se reducen á gruñidos, murmullos ó ronquidos sordos; en otras son silbidos, y en algunas ladridos.

Las grandes especies habitantes del norte solo se dejan ver durante el verano; á principios del invierno practican una excavacion en la tierra, ó se retiran á una caverna para pasar toda la estacion rigurosa. En el fondo de aquella forman un blando lecho de ramas de árbol, musgo, follaje y yerbas, y allí duermen durante los frios. Su sueño no es continuado; dura un tiempo mas ó menos largo, pero nunca todo el invierno. Es muy notable que los osos blancos no suspendan sus excursiones aunque sea el frio de los mas crudos; solo cuando estallan las tormentas mas fuertes, permanecen tranquilos y en reposo, buscando un abrigo en la nieve, ó mejor dicho, dejándose enterrar en ella.

Cuando la hembra se halla próxima á ser madre, retirase siempre á una caverna, donde pare, en la primavera, de uno á seis hijuelos con los ojos cerrados; cuida de ellos con afectuosa ternura y los protege con la mayor solicitud. Apenas llegan á moverse los oseznos, son unos animalejos, si no graciosos, agradables por lo menos, pues retozan mucho, y divierten por la pesadez de sus movimientos.

UTILIDAD.—La que reportan los osos compensa hasta cierto punto los daños que causan, tanto mas, cuanto que estos carniceros apenas habitan sino en países poco poblados, donde no pueden perjudicar mucho al hombre. Su piel es apreciada, se come su carne, y tambien se utilizan los pelos, los huesos, tendones é intestinos.

La familia de los ursídeos se divide naturalmente en tres grupos principales, á los que se puede dar el nombre de sub-familias. Una de ellos comprende

LOS OSOS PROPIAMENTE DICHS — URSINA

CARACTÉRES.—Se distinguen de los demás por su gran corpulencia; tienen el hocico prolongado, orejas y ojos pequeños, piernas medianamente largas, piés con cinco dedos y planta desnuda, uñas romas y no retráctiles, cola truncada y pelaje espeso lanudo. La fórmula dentaria consta de cuarenta dientes, seis incisivos en cada mandíbula, los correspondientes caninos, tres falsos molares, que con frecuencia desaparecen, y dos tuberculosos fuertemente desarrollados detrás del carnicero. La sub-familia cuenta una sola especie dividida en varias razas.

Mientras todos creemos conocer á los ursídeos, el naturalista se ve obligado á manifestar que es todavía cuestionable si en los diferentes grupos que, ora se han reunido en uno solo, ora se han separado, deben verse variedades de un mismo animal, ó especies independientes la una de la otra. No hay inconveniente en admitir razas independientes y distintas, como las admiten todos los experimentados cazadores de osos; pero debe, por otra parte, observarse, que un animal que está tan extendido, debe haber experimentado notables cambios en los límites variables de su zona habitada. En una determinada extension de territorio aparece el *oso pardo ó de las hormigas* al lado del *oso negro ó cadaverino*, y preséntanse además otras variedades tales y tan constantes, que no debe uno extrañarse de que todavía en los mas modernos tratados de Historia Natural se citen varias especies de osos.

EL OSO COMUN Ó NEGRO — URSUS ARCTUS

CARACTÉRES.—El oso comun, que se acostumbra tambien á llamar *oso negro*, difiere de los otros no solo por el pelaje y color, sino tambien por el rostro y en especial por la forma del cerebro. Tiene, lo mismo que las especies mas afines, el cuerpo grueso, el lomo convexo, algun tanto inclinado hácia la espaldilla; el cuello corto y grueso, el cráneo aplanado, la frente acarnerada, el hocico cónico y truncado; los ojos pequeños, hundidos oblicuamente con la pupila redonda; las extremidades posteriores largas y robustas; las anteriores cortas, y las uñas prolongadas y fuertes. Su pelaje cesposo consta de un bozo largo y blando y de pelos sedosos que sobresalen; los mas largos cubren la cara, el vientre y la parte interior de las extremidades; los mas cortos el hocico. Su color es muy variable: presenta todos los matices desde el pardo puro, pardo amarillo ó rojo, hasta el gris plateado, ó abigarrado.

Casi todos los pueblos distinguen por el color varias especies que la ciencia no ha reconocido aun. En cuanto á mí, estoy persuadido de que en Europa hay por lo menos dos: la del oso negro (*Ursus cadaverinus*), y la del oso pardo, ó de las hormigas (*Ursus formicarius*). Este es mayor; tiene la cabeza mas prolongada, y el pelo mas liso que aquel, y es tambien mas dócil y aficionado al régimen vegetal. Con los años adquiere el color un tinte mas claro y uniforme: cuando este oso es jóven suele tener comunmente una especie de collarin blanco, cuyos bordes se distinguen claramente, y el cual se ensancha despues de la primera muda. En este caso pierde su color blanco, y toma un viso amarillo sucio ó pardusco, que se cambia luego en pardo amarillo, hasta que al fin no se distingue ya. Rara vez se encuentran osos de cierta edad que conserven aun algunas manchas blancas en los lados del cuello. Consideráanse además otras especies, á saber: el oso isabelino (*U. isabellinus*), habitante en el Tibet y Nepal; el oso leonado (*U. syriacus*), residente en el Asia menor, y el oso del Atlas (*U. Crotcheri*).

No ha llegado todavía el momento de afirmar nada definitivo sobre estas variedades.

El oso negro es uno de los mayores mamíferos de Europa: un macho adulto, tiene de 2^m á 2^m,20 de largo, correspondiendo solo 0^m,08 á la cola. Su altura hasta la cruz varia entre un metro y 1^m,25, y el peso de 150 á 250 kilogramos. La hembra es mas pequeña, y por lo tanto no alcanza á dichas cifras. Cuando envejecen los osos de ambos sexos aumentan en talla y fuerza.

DISTRIBUCION GEOLÓGICA.—En los terrenos superiores de Francia, encontramos un oso del tamaño de nuestros caballos, y que á juzgar por sus dientes carniceros y por el grueso de sus músculos, cuya señal se reconoce en las mandíbulas, debió ser sumamente feroz (1).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los buenos tiempos del oso han pasado ya: la especie no puede permanecer ahora sino en los lugares que el hombre no ha invadido aun. El cultivo, cada vez mas extenso, la tala de los bosques, y en una palabra, el progreso siempre creciente de nuestros semejantes, que van ensanchando su dominio por la tierra, ahuyentan al oso y acabarán por exterminarle completamente, al menos en la Europa central y meridional.

Hoy no se ven ya osos en la Alemania central ni en las Islas Británicas; y su número disminuye cada año en su verdadera patria. En el XVII abundaban estos animales en el primero de dichos países: desde 1611 á 1653 se mataron doscientos tres en Sajonia, y en Turingia solian verse á fines del siglo XVI. El conde Jorge Ernesto de Henneberg mató en dos años siete osos en el distrito de Schamalkalde; abundaban en todo el bosque, pero en 1686 se les vió por última vez.

Los Pirineos, las montañas de Asturias, los Alpes, los Abruzos, los Carpatos, las montañas de Transilvania, los Balcanes, los Alpes escandinavos, el Cáucaso y el Ural, ofrecen todavía á los osos retiros seguros; pero aun allí progresa el

(1) Esta especie fósil y completamente extinguida, es la llamada *Ursus spelaeus* ó oso de las cavernas, por ser el habitual yacimiento de sus restos, los depósitos diluviales que se encuentran en las cavernas. El interés que ofrece el estudio y conocimiento de este oso, estriba principalmente en ir asociado, en los horizontes diluviales inferiores, á restos de elefante primitivo, de hiena, del gran gato de las cavernas y de otros mamíferos, junto con huesos humanos y claros vestigios de la industria primitiva, razon por la cual, la presencia de esta especie se considera como característica de una de las épocas en que se dividen hoy los llamados tiempos prehistóricos.—El área de dispersión del *Ursus spelaeus* es bastante mas extensa que la indicada por Brehm, pues se encuentran casi en toda Europa. (Nota del Dr. D. Juan Vilanova)

cultivo por todas partes, reduciendo cada vez mas el dominio de estos séres.

Cuando la Suiza se hallaba cubierta de espesos y sombríos bosques, era muy comun el oso pardo en las montañas; pero hoy escasea bastante. Se le encuentra todavía en algunos apartados valles del Valais, en la parte del Jura francés que se halla frente á Ginebra, y en los Grisones; tambien se le ve en el Tirol, en Baviera, en Salzburgo y en Carintia; pero estos son animales que emigran de las montañas vecinas, y no habitantes fijos del país bajo. El último oso fué muerto en Silesia en 1770, y de vez en cuando se caza alguno todavía en los bosques de Bohemia.

El oso pardo se encuentra á menudo en Siberia y en Persia. No es muy seguro que viva en Africa; á decir verdad, Ehrenberg cree haber visto uno negro en Abisinia, y Plinio aseguraba en su tiempo que en Roma se hicieron luchar osos nómadas en el circo. Mas recientemente, algunos viajeros aseguraron haber visto en el Atlas uno de estos animales, de pelaje oscuro, pero esto necesita confirmarse.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El oso pardo se aleja poco de las altas montañas: los grandes bosques espesos y solitarios, los barrancos de picos impracticables y los desfiladeros oscuros, le proporcionan guaridas seguras. Por esto mismo vive cómodamente en las grandes selvas de Rusia, de Polonia, de Lituania y de la Escandinavia, donde solo penetra el hombre alguna vez para hacer sentir su dominio á los séres salvajes que las habitan. Allí pasan los osos una vida agradable, como dueños absolutos, y van de bosque en bosque y de montaña en montaña buscando su alimento.

Las comarcas pedregosas, lóbregas y solitarias, las cavernas, los troncos huecos de los árboles, los antros, los tallares mas espesos, donde encuentra la calma y la seguridad, son los lugares donde se retira.

El oso, el mas grosero y pesado carnicero de Europa, es, como sus mas próximos congéneres, rudo y nada inteligente. Sin embargo, los movimientos de este animal parecen mas difíciles y pesados de lo que son en realidad; anda poco á poco cuando está tranquilo; pero cuando se irrita, corre muy ligero y con la misma prontitud alcanza á un hombre que á otro animal cualquiera de lenta marcha, aunque tenga que perseguirlos un largo trecho. Su carrera por un terreno ascendente es aun mas rápida, para lo que le sirven muy bien sus extremidades posteriores mas largas que las anteriores; pero al descender va con mucha lentitud á fin de evitar el caer dando tumbos por la pendiente. Solo en febrero no camina con facilidad, no por otro motivo, sino porque se desprende la epidermis de las plantas de sus piés. Prescindiendo de esto, nada y trepa con suma destreza; la madre enseña á los pequeñuelos á trepar á los árboles, y los hay que aprenden este ejercicio por sí solos, como he podido notarlos muchas veces en individuos cautivos. Es realmente divertido ver cómo descenden de un árbol á tropezones: agárranse á las ramas con verdadera angustia y muestran un extraordinario temor de caerse. Su gran fuerza y sus potentes uñas les facilitan considerablemente el trepar, y hasta logran subir por las pendientes de los peñascos, si les ofrecen estos un punto de apoyo. El agua no les infunde el menor miedo; al contrario la buscan en verano con frecuencia para refrescarse, y se complacen en permanecer en ella sumergidos largo tiempo. Cuando se ven perseguidos, arrójense atrevidos en la corriente y la cruzan con el hocico levantado á flor de agua.

De todos sus sentidos parece ser el olfato el que alcanza mayor desarrollo en el oso negro, y de él se sirve probablemente mejor que de los otros, para buscar su presa. Olfatea al hombre á una distancia de 200 á 300 pasos y puede seguir

una pista con entera seguridad. A pesar del escaso desarrollo de sus orejas, tiene el oído sutil; pero no puede decirse otro tanto respecto de su vista, la cual es bastante defectuosa, si bien no se puede afirmar que sea débil ó miope; su gusto, por último, es extraordinariamente delicado.

Ha sido siempre muy favorable el concepto que se ha formado del oso.

«No hay entre los carniceros, dice Tschudi, un animal tan divertido, tan humorístico y bonachon. El oso es de carácter franco y abierto, sin astucia ni falsedad; es bastante pobre en cuanto á sutileza é inteligencia, mas en cambio tiene una gran fuerza y en ella fia. Es capaz de sacar una vaca del establo por el agujero que practicó en el techo, y arrastra un caballo por un torrente encajonado y profundo. Trata de obtener directamente, y por la fuerza bruta, lo que consigue el zorro con su astucia y el águila con la rapidez de su vuelo. Aunque tan pesado como el lobo, no es tan voraz ni feroz, ni tan rastreador y repugnante; no está largo tiempo al acecho y no procura ocultarse á la vista del cazador para acometerle por detrás. No se sirve desde luego de su poderosa mandíbula, capaz de hacer pedazos todo cuanto coge, sino que trata de ahogar la presa entre sus vigorosos brazos, y solo la muere en caso de necesidad, sin que parezca gustarle mucho aquella carne palpitante que chorrea sangre. Sus apetitos son poco carniceros, pues come vegetales, castañas, uvas, maíz y miel, con tanto gusto como la carne.

»Todas sus maneras revelan algo de mas noble, sociable y confiado que el lobo. El oso, ni toca el cadáver del hombre, ni devora á sus iguales; tampoco vaga errante por la noche alrededor de las aldeas para arrebatar á los niños, sino que permanece en la selva, su morada propia y predilecta. A veces se forma una falsa idea acerca la pesadez de este animal, que se transforma por completo en el momento del peligro y llega á encolerizarse de un modo furioso y terrible.»

No participo de la opinion de Tschudi por lo que mira al particular: á la verdad es el oso divertido; pero no tiene nada de dócil y amable; no es tampoco valeroso, sino cuando no le queda otro recurso; no está muy bien dotado por lo que toca á las facultades intelectuales, y es perezoso, indiferente y estúpido. Todos los gatos y perros le aventajan en punto á inteligencia; su bondad no es otra cosa que torpeza, y su aspecto grotesco se debe únicamente á lo pesado de sus formas. El gato es valeroso, el perro astuto, el oso tosco, su memoria es escasa y carece de discernimiento. Su sistema dentario le obliga á no comer sino cierta cantidad de alimento, por lo que no es carnicero sino hasta cierto grado; pero no debe considerarse esta cualidad como un mérito, ni merece por ello elogio alguno. Aprende con dificultad, y de ahí la imposibilidad de amaestrarle bien; no es capaz de sentir un verdadero afecto hácia el hombre; prefiere la pitanza á su dueño; siempre se conduce con este de un modo grosero, y aun á veces puede ser peligroso para el mismo. El lobo le es inmensamente superior, por lo que debe ser considerado como animal mas noble que el oso.

Basta mirar la dentadura del oso para conocer que es omnívoro, si bien se acomoda mejor á un régimen vegetal que al animal. Parece mucho al cerdo: como á este, le gusta todo y come de todo. Comunmente se nutre de plantas, animalitos, insectos, caracoles, etc. Pasa meses enteros contentándose con comer esta especie de alimentos; hártase, como un buey, de cebada verde ó yerba jugosa; come cereales que no están aun sazonados, retoños, frutas, bayas silvestres, setas y otras sustancias parecidas; escarba y revuelve los hormigueros para devorar las larvas y las hormigas viejas, cuyo acre sabor parece serle en extremo agradable; y en las regiones del sur busca principalmente las colmenas, que le pro-

porcionan la miel, su bocado mas exquisito. En la region meridional de la Carintia se suelen trasladar en verano las colmenas de una á otra parte de la montaña, á aquellas en que comienzan ya á florecer las plantas de los Alpes: penetra allí á veces un oso que viene de Crain, y hace estragos de consideracion, destrozando los corchos de las colmenas y comiéndose la miel. Años atrás visitó un oso estos colmenares y destruyó mas de cien colmenas, entre las cuales se contaban ocho del mismo sujeto que me ha referido este caso, del guarda-bosque Wippel. No menos perjuicios causa á los colmenares en Siberia y Turkestan. En las forestas de las montañas de Bureja, durante los meses de junio y julio, y cuando hay escasez de bayas, hace rodar de una parte á otra los árboles derribados por el viento, y registra sus troncos carcomidos para devorar los escarabajos y sus larvas. Por estos árboles confundidos unos con otros y por los hormigueros revueltos y destruidos, se viene en conocimiento de su aparicion en las montañas. Cuando las bayas comienzan á madurar la busca con verdadera avidez; inclina los pequeños árboles que producen este fruto, y en especial los cerezos silvestres, hasta que tocan al suelo, á fin de alcanzarlos; cuando los cereales, y en particular la avena y el maíz, comienzan á granar, introducese en los campos y tala á veces por completo uno de ellos en una sola noche; se acuesta, se sienta y vuelve luego á acostarse para llevarse mas cómodamente á la boca las espigas y mazorcas; durante los meses de otoño va en busca de las bellotas caídas de los árboles, ó de los piñones en los bosques de Siberia, y segun informes de Radde, trepa tambien á los pinos y destroza sus copas para alcanzar las ricas piñas.

En la region occidental de las cordilleras de Siberia emprende largas excursiones: trasládase de uno á otro extremo de la selva; pasa del llano á la montaña corriendo siempre tras las plantas que son de su predileccion, de las bayas que comienzan ya á estar sazonadas, y de las manzanas silvestres. En tanto que abundan los vegetales, no busca otra especie de alimento, y solo cuando la necesidad le apura, ó se ha acostumbrado ya al alimento animal, entonces se vuelve carnicero en toda la extension de la palabra: persigue á todos los animales de caza mayor, si bien prefiere las ovejas, los bueyes, los caballos y varias bestias salvajes. Acomete por detrás á los animales de mayor talla, despues de haberlos fatigado con una larga persecucion; y si pacen en las altas montañas, procura espantarlos con sus horribles rugidos á fin de hacer que se despeñen en algun precipicio: deslízase luego con precaucion en el abismo, se echa sobre la presa y se harta de su carne. El éxito le da nuevos bríos para emprender expediciones mas largas y arriesgadas, y penetra de noche con singular atrevimiento hasta en los establos de las aldeas á fin de apoderarse mas fácilmente de la presa. Algunos osos de los Alpes despliegan gran habilidad en escoger un sitio favorable donde ponerse en acecho; desde él pueden observar todos los movimientos del rebaño y aprovechar el momento oportuno para lanzarse contra alguna de las reses. Si una de estas se aleja de sus compañeras, comunmente viene á ser presa del carnicero en acecho, el cual sale de repente de su escondrijo y la persigue con tanta perseverancia que por ágil que ella sea, acaba por rendirse á la fatiga, ó se arroja en un abismo. En los montes Urales el oso es tenido por el mas encarnizado enemigo de los caballos: los trajineros y cocheros no se atreven á veces á atravesar un bosque de aquellas comarcas durante la noche, y si bien es en parte fundado su miedo, sin embargo, se ha de observar que es muy raro el caso de que aquel animal se atreva á acometer á los caballos que tiran del coche; en cambio los que pacen libremente en el bosque, nunca están completamente á cubierto de sus ataques.